

Hacia una sociedad latinoamericana del conocimiento

Una entrevista de Silvinia Alonso

En esta entrevista con la RIE, la directora del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) de la UNESCO, la brasileña Ana Lúcia Gazzola, proclama a la integración universitaria regional como estratégica para el desarrollo y para reducir la brecha tecnológica; propone medidas contra la mercantilización de la educación y opina que debe haber "compensaciones" por la "captación de cerebros" por parte de naciones más industrializadas.



Fernando Ruiz (MEN - Colombia)

La Educación Superior de América Latina y el Caribe posee poco más de 17 millones de matriculados en las carreras de grado y postgrados y, aunque en expansión, el 70 por ciento de la cobertura total se centra en instituciones de Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia.

El problema de la concentración geográfica también se registra en el nivel de los programas de doctorados, donde Brasil detenta 44.466 matriculados muy lejos de México, que le sigue en la lista con 13.458; y al analizar la producción académica, donde sólo siete países acreditan la elaboración de 1.000 o más documentos.

Estos datos integran el "Panorama de la Educación Superior en América Latina" que la doctora en Letras Ana Lúcia Gazzola, ex directora del IESALC-UNESCO y ex rectora de la Universidad Federal de Minas Gerais (2002-2006), presentó en la Conferencia Regional realizada a mediados de año en la ciudad de Cartagena de Indias con vistas al Congreso Mundial de París de 2009.

—RIE: *¿Cómo calificaría la situación actual de las universidades latinoamericanas, teniendo en cuenta sus fortalezas y debilidades? ¿Cómo se puede mejorar su calidad?*

—ALG: En primer lugar es importante definir que el sistema de Educación Superior ha progresado mucho en los últimos años. Ha aumentado de manera significativa el alumnado, los profesores están más calificados y hay movimientos en la mayoría de los países para aplicar una calificación más académica, más importante para los profesores, a nivel de maestrías, de doctorados, de cursos de especialización.

También hay un movimiento en muchos países para establecer carreras docentes, progresión por calificación y desempeño. Hay una progresiva descentralización de las instituciones que empiezan a ubicarse en diferentes puntos de los territorios nacionales. Hay una intención -y en muchos casos bien

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 47/5 – 25 de noviembre de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



ejecutada- de trabajo en red. Hay una tentativa de internacionalización de las universidades, de crear condiciones para la movilidad de estudiantes, de profesores. En fin, hay un movimiento positivo.

—RIE: *¿Este movimiento se produce en forma uniforme en todos los países?*

—ALG: No es uniforme. Pero, yo diría, que en todos los países hay una gran preocupación con la cuestión de la Educación y una comprensión creciente de que la Educación Superior, la producción científica y tecnológica son estratégicas para el desarrollo sustentable. Tener eso en la agenda como algo importante es bastante general, aun en países que están viviendo situaciones de post-guerra, como Haití.

Ahora, claro, la manera de implementarla va a variar mucho. Hay países que hacen inversiones fuertes en Ciencia y Tecnología, y en Educación Superior. Y otros países todavía no. Por ejemplo, si tomamos la inversión en Ciencia y Tecnología como un porcentual del PBI, hay un parámetro internacional que es por lo menos del 1 % y el único país en América Latina que lo ha superado es Brasil, con el 1,02 %. O sea, ahí nomás.

Tenemos, por otro lado, países como Cuba que invierte el 0,98 %, que es muy importante, o Panamá, que ha aumentado mucho su inversión. Y otros países como México, donde hubo un decrecimiento (dos gobiernos atrás era el 0.45 % del PBI y en el último gobierno cayó hasta 0.38 %). Hay de todo. Pero hay una comprensión general, por lo menos es parte de la retórica política, de que hay que invertir en Educación y muy específicamente en Educación Superior y en Ciencia y Tecnología.

—RIE: *Más allá de esta conciencia general que Usted menciona, ¿puede considerarse que hay un acompañamiento fáctico de las instituciones de Educación Superior a las transformaciones necesarias para el desarrollo de la región?*

—ALG: Creo que hay una tentativa general de desarrollar las instituciones en dos dimensiones que son igualmente importantes para el desarrollo sustentable. Una es que hay una búsqueda de inclusión, de democratizar el acceso a la Educación Superior. Un número muy significativo de las mismas instituciones busca implementar instrumentos como educación a distancia, cursos de fin de semana, educación continuada, procurando no sólo aumentar la cobertura sino también diversificar la oferta.

Éste es un movimiento muy importante, particularmente considerando que en América Latina y el Caribe tenemos una tasa media de cobertura en Educación Superior del 32 %, para jóvenes de entre 18 y 24 años; que está muy por debajo de la media de los países desarrollados que es del 54,5 %. Ésta es una dimensión en que hay cambios significativos, incluyendo los países que tienen que enfrentar también la cuestión de la educación intercultural, porque tienen diferentes etnias como Bolivia, Guatemala o México, para mencionar apenas tres ejemplos.

La otra dimensión, que también es muy importante para el desarrollo sustentable, es la vinculación de las instituciones que ofrecen Educación Superior a los proyectos de desarrollo científico y tecnológico de los países. Hoy, en la llamada 'Sociedad del Conocimiento', no hay desarrollo sin un proceso de valor añadido. Las instituciones tienen que aliarse a los gobiernos, a la industria, al sector de los servicios para que se produzca con más calidad y de manera más eficiente.

La universidad debe producir desarrollo científico y tecnológico y transferirlo; elevar el nivel de formación y de educación de la población, democratizando el acceso al conocimiento para que el nivel general, incluso de la fuerza de trabajo, sea más alto, sea más calificado y se genere producción más eficiente.

Aunque fuera solamente por razones económicas, hay que aumentar los años de escolaridad. Está absolutamente comprobado, por miles de estudios, que cuanto mayor sea el nivel de escolaridad de los trabajadores, la producción es mucho más eficiente, el lucro es mucho más grande, se genera mucha más riqueza. Eso, sin contar la gratificación y la realización individual, por el acceso al conocimiento y a la información como un instrumento importante de ciudadanía y de derecho humano.

—RIE: *Usted habla de la ampliación de la matriculación, pero el nivel de deserción todavía sigue siendo importante en la región...*

—ALG: Sí, sí. Si tomamos las tasas brutas de cobertura país por país, es necesario también analizar qué tipo de deserción hay en cada uno. Un ejemplo es Argentina que tiene una tasa de cobertura del 45 %, bastante por encima de la media de la región, pero tiene una de las tasas de deserción más alta. Lo que ocurre en Argentina es que, excepto en algunas pocas carreras, como Medicina, no hay examen de acceso: la retención en el primer año es muy alta pero la deserción también, porque la gente no está preparada y abandona o repite en el primer año.

Hay que expandir la cobertura, pero no es sólo una cuestión de acceso. Es también una cuestión de permanencia y de término. Hay que implementar programas para la inclusión digital y para disminuir el desnivel de la formación (por ejemplo, capacitación en lectura e interpretación); programas de auxilio social, como *board* universitario, subsidios alimentarios, apoyo psicológico y de salud, compra de libros e instrumentales y préstamos educativos.

—RIE: *En la Conferencia de Cartagena de Indias quedó expuesta la preocupación por el avance de la 'mercantilización' de la Educación Superior en la región y la descontextualización que produce la oferta de paquetes educativos de instituciones transnacionales sin control estatal. ¿Cómo se puede revertir esto? ¿Qué pueden hacer los gobiernos para evitarlo?*

—ALG: La Unesco difundió hace unos pocos años un conjunto de directrices para que

los gobiernos puedan implementar medidas de salvaguardia y de protección de la calidad de la formación. La Educación no es una mercancía, es una acción estructurante y tiene que ser una responsabilidad del Estado aun cuando el proveedor sea privado.

Lo primero que hay que hacer es que todos los países tengan instrumentos de aseguramiento de calidad, no sólo para los proveedores nacionales sino también para los internacionales y los virtuales. Hay que garantizar las condiciones de oferta y la calidad, de manera que se puedan legitimar los certificados y diplomas.

En cuanto a las medidas que podrían tomar los gobiernos, lo primero es tener reglas claras para que se puedan abrir cursos, facultades y escuelas. Lo segundo es tener reglas claras sobre inversión de capitales extranjeros: por ejemplo, el inversor tiene que ser el presidente y actuar en el cotidiano de la

institución educativa. Otras posibilidades son limitar el capital extranjero invertido, regular las alianzas entre instituciones extranjeras y nacionales, divulgar cuáles son las instituciones acreditadas y cuáles son los cursos a distancia, no presenciales que van a tener validez.

Son ejemplos de medidas que podrían ser tomadas para que no haya empresarios de educación y sí educadores, para que las personas que hacen inversión en educación estén comprometidas con la educación como un proceso.

El año pasado hicimos una encuesta en la región, respondida por la mitad de los países, que vamos a publicar en un libro que se terminó de organizar en el IESAL. La mayoría de los países no ha implementado ninguna medida: la gente entra cuándo quiere, cómo quiere e implementa lo que quiere. Imagínese usted que nosotros fuéramos a crear una universidad en Francia, Italia o EEUU creyendo que es nuestra casa. Nos echan del país.

Hay que tomar medidas de no reconocer la acreditación o quitarla cuando sea el caso. No es para que sea punitivo, pero yo creo que hay que hacer aseguramiento de calidad para que los cursos y las escuelas sean mejores. Hay casos que no van a mejorar y esos tienen que ser cerrados, porque es responsabilidad del Estado que quién busque educación tenga derecho a una formación de calidad. Si nosotros controlamos la calidad de la medicación que se vende en las farmacias o los agrotóxicos, ¿cómo no vamos a controlar la calidad de la Educación que tiene efectos tan perversos como cualquier otra de esas cosas? No mata muy rápido, entonces a veces no se regula, pero causa un daño tremendo al individuo y a la sociedad si no es bien hecho.

—RIE: *Además la calificación internacional de Latinoamérica en términos de conocimiento no es tan satisfactoria en comparación con la de otras regiones...*

—ALG: Los ranking de Educación Superior tienen cosas interesantes, pero no son conclusivos porque no existen ranking completos. El de Shanghai lo conozco bien porque la universidad de la que fui rectora en Brasil (Federal de Minas Gerais) es una de las ocho latinoamericanas que están entre las 500 mejores del mundo, según ese ranking. Está muy bien hecho, pero toma en cuenta solamente el número de artículos publicados en un conjunto de revistas indexadas de habla inglesa y los premios Nóbel o similares que tiene la institución.

Eso es importantísimo y estoy muy contenta de que mi universidad ya tenga suficientes artículos (todavía no tiene premios Nóbel) para estar en ese ranking, pero eso sólo no define una buena universidad, es una de las variables. Pero también hay indicadores extremadamente importantes, como que una universidad dé excelentes cursos de carreras, que haga una intervención transformadora en su entorno, que tenga preocupación sobre la inclusión social, que posea cursos de extensión y una educación continuada. Entonces, cuando uno toma los ranking tiene que hacerlo teniendo en cuenta los indicadores que utilizan y sabiendo que es una fotografía importante, pero limitada.

Una vez dicho eso, hay universidades de nuestra región que en diferentes ranking están muy bien. También es un hecho que eso está creciendo y que en los últimos 15 años ha crecido la participación de América Latina en la producción científica internacional. Pero seguimos con una concentración muy grande: un 65 por ciento del conocimiento publicado en el mundo procedente de América Latina y el Caribe, y un 78 por ciento de las patentes vienen de Brasil, Argentina y México.

—RIE: *¿Qué factores cree que inciden en el bajo grado de investigación científica de base que tienen las universidades latinoamericanas?*

—ALG: En primer lugar, para que haya investigación científica de calidad la gente tiene que tener mejor cualificación. Hay que crear cursos de doctorado de calidad en áreas importantes. Hay países como Brasil y México que tienen un número enorme de doctorados, pero la concentración en nuestra región es tan perversa que Brasil tiene más de la mitad de toda la región. Eso es un absurdo, hay que crecer en todos los países.

En segundo lugar, hay que tener inversión estable. Es importante que haya dinero importante, pero lo es mucho más la cuestión de la estabilidad. Porque no se hace investigación si un año hay dinero y en el otro año no hay. La investigación es un acto continuo, es un proceso que no puede ser interrumpido. Hay que aumentar la inversión y hacerla estable. Eso es extremadamente importante.

—RIE: *¿En qué proporción estima Usted que habría que aumentar la inversión para acortar la brecha tecnológica en relación a otras regiones?*

—ALG: Los países industrializados de Europa ponían como meta el 1 % del PBI, pero el año pasado la han subido al 5 %. Ahora ellos consideran que una inversión del 1 por ciento del PBI en Ciencia y Tecnología es de nivel mínimo.

Entre los 33 países miembros y 4 asociados de la UNESCO* sólo uno ha pasado el 1 %, y ahí nomás. Entonces, es muy serio. Si no somos capaces de hacer una agenda compartida para diseminar doctorados en alianzas en varios países y estabilizar un nivel adecuado de inversión en Ciencia y Tecnología, la brecha va a seguir aumentando. No hay un milagro, no hay una fórmula mágica, hay que hacer la tarea de casa.

Para que haya innovación tecnológica, son tres los actores principales: los gobiernos, el sector de la producción y las instituciones que producen conocimiento. Es necesario un sistema normativo, legal y jurídico que genere las condiciones para la transferencia tecnológica, la protección intelectual y para facilitar que las empresas puedan trabajar con las instituciones de conocimientos en proyectos de innovación tecnológica.

—RIE: *¿Considera posible la constitución de una Sociedad Latinoamericana del Conocimiento?*

—ALG: Esto va a ser una construcción permanente. Creo que vamos avanzando y que hay una solidaridad creciente entre las instituciones. Durante el evento de Cartagena, presentamos 60 posters de experiencias estabilizadas de instituciones que ya transfieren conocimiento, generan incubación de empresas, partes tecnológicos, procesos de patentamiento, usinas de emprendimientos.

Todo eso ya es algo que ha pasado a ser parte de la agenda y creo que si nosotros trabajamos cada vez más en red, la constitución permanente de ese espacio latinoamericano y caribeño del conocimiento permitirá que nuestros países puedan competir con otras regiones con ventaja de bloque. Porque aislados no vamos a ninguna parte. Aislado, ninguno de nosotros va a superar la brecha.

* Se refiere a los países de América Latina y El Caribe.

—RIE: *¿Esta integración podría detener el problema del éxodo de profesionales de nuestra región hacia otros países más industrializados?*

—ALG: Nosotros somos exportadores de mano de obra porque como no hay adecuadas condiciones de trabajo, los países industrializados son un polo de atracción muy fuerte. Y, además, están implementando medidas, como la inmigración selectiva, para facilitar la ida de profesionales de alta cualificación. Nosotros gastamos para formar y ellos utilizan para producir. Es el ciclo de neocolonialismo más perverso.

Claro que la gente tiene que tener libertad de ir y venir donde quiera, pero tenemos que crear condiciones para que no se vayan. No prohibiciones, pero sí condiciones. Tenemos que negociar con los países que captan esos jóvenes instrumentos que puedan reequilibrar un poco. Por ejemplo, si hacemos un convenio de intercambio de estudiantes con un país y esos estudiantes no vuelven, ese acuerdo debería contemplar la hipótesis de que esa nación que tiene un desarrollo científico más grande que el nuestro, pueda contribuir con nuestras instituciones para mejorarlas, como una medida compensatoria y de equilibrio.

Yo creo que esa es una cuestión fundamental que hay que discutir en la Conferencia Mundial de Educación Superior: cómo minimizar los efectos negativos de la evasión de cerebros.

—RIE: *¿Qué otros temas considera que deberían formar parte de la agenda que lleve Latinoamérica al Congreso Mundial de París en 2009?*

—ALG: Yo creo que otro tema muy importante que debemos llevar con fuerza, y que es muy importante para países de África y para las pequeñas islas, es la responsabilidad social. O sea, el compromiso social de la Educación Superior con la transformación de la sociedad a nivel local, regional y nacional.

La agenda que para mí tenemos que tratar de hacer discutir en París es: 1) cómo establecer mecanismos para disminuir la brecha; 2) cómo trabajar en red para potenciar y optimizar nuestras capacidades; 3) cuáles son los instrumentos de una internacionalización solidaria; 4) cómo trabajar en red para generar una productiva cultura de la innovación; y 5) cómo trabajar para minimizar los efectos de los desequilibrios, la brecha y la evasión de cerebros.